

LIII.

El Colegio de Propaganda Fide.

Abrigan tus muros seculares
Hombres ilustres en virtud y ciencia
Y tus hijos contaron á millares
Los conversos á Dios y á penitencia.

NECESITARÍA UN volùmen para relatar uno á uno los acontecimientos de que este convento ha sido teatro, y otros tantos, cuantos son los varones virtuosísimos que le han dado renombre, haciéndole el más célebre de nuestro suelo.

Su ruinoso y silencioso claustro traé á la memoria del visitante recuerdos adecuados á las ideas que dominan su espíritu. Al católico, tristes y amargos, recordando tiempos más felices; al religioso, suspiros lastimeros acompañados de lágrimas, quizá besando con efusión aquellas frías paredes, que no volverán á repetir con su eco los salmos del Profeta; al liberal, exclamaciones de alegría, unidas á irónica sonrisa, al ver reducida á polvo y escombros, aquella "madriguera de frailes" que no volverán á ser retemblar desde sus cimientos, como en otro tiempo, el trono de sus instituciones; en una palabra, el republicano, el imperialista, el mexicano y el extranjero, todos, todos, dando una ojeada á la historia, contemplan las consecuencias funestas que dejan tras de sí la pasión de partido y la tea revolucionaria. ¡Desgra-

ciadamente ese es el hombre en sus caprichos! Hoy destruye, llevando en una mano la tea y en la otra el puñal, el objeto por el cual en vano mañana suspirarán sus hijos.

Mas dejemos las digresiones tantas á que se presta el citado monumento, y entremos á su parte histórica.

El templo data á raíz de la conquista; primero fué, como dicho queda en otra leyenda, de zacate. Poco después el Conquistador lo hizo de calicanto, permaneciendo así mucho tiempo, hasta que Fr. José de los Santos, celoso franciscano, recorrió todas estas provincias reuniendo de limosnas doce mil pesos y logró fundar el templo y convento más amplio en 1654, siendo siempre la primera parroquia. En 1666 la Provincia de Michoacán destinó este convento para casa de recolección bajo el título de San Buenaventura. Fué erigido en Colegio Apostólico por Bula del Pontífice Inocencio XI de fecha 8 de Mayo de 1682 que da principio "Sacrosancti Apostolatus officium."

El Venerable Fr. Antonio Linaz, fundador del Colegio Apostólico, llegó con sus compañeros á este convento el 15 de Agosto de 1683, siendo el primer Colegio de este género en todas las Indias, naciendo de éste otros diez Colegios en distintos lugares de las Américas.

Si Querétaro conserva sus tradiciones, es debido á los cronistas de este convento, quienes no se limitaban á perpetuar en sus anales los hechos de su convento, sino los acontecimientos todos que ocurrian en su época.

De este lugar de silencio, dice un escritor reco-

mendable, (1) salieron innumerables misioneros que con su breviario y bastón de peregrinos atravesaron el corazón de los bosques, llevando la luz de la fe y la devoción guadalupana, hasta lo más apartado de nuestras fronteras.

En este convento han florecido muchos religiosos insignes, sabios y eruditos, siendo de estos en sus primitivos tiempos, los fundadores Linaz, Margil y Frutos, de quienes hablan muy alto los cronistas, no menos que de Fr. Melchor López, Rebullida, Bustamante y tantos otros.

En nuestro siglo resplandecieron por sus virtudes los Pérez Llera, Bringas y Cardocito, varones no menos llenos de santidad; y en nuestros últimos tiempos los Aguilera y Zavala; aquel, notable por su constancia en doctrinar en las serranías, y éste por su ferviente devoción al Santísimo Señor Sacramentado y su habitual sencillez.

Fué hijo de este Colegio el Illmo. D. Fr. Pedro de la Concepción Urtiaga, Obispo que fué de Puerto Rico, fundador del Colegio de Zacatecas y biógrafo del V. Fr. Antonio Linaz.

La Rea, primer Provincial queretano que tuvo este convento en tiempo de los franciscanos, fué el primer escritor que nos legó muchos datos útiles para la historia, siendo impresa su primera crónica en 1643.

Fr. Isidro Félix Espinoza escribió el tomo 1º de las crónicas de este Colegio y la vida del V. Margil.

(1) El Pbro. D. Vicente Acosta, en su Reseña sobre la parte que tomó Querétaro en la coronación de Nuestra Señora de Guadalupe 1895.

Fr. Juan Domingo Arriévita, cronista también, escribió el tomo 2º de dichas crónicas.

Fr. José Joaquín Ortega, escribió algunas obras eruditas y piadosas.

Fr. Hermenegido Vilaplana, fué cronista del mismo convento y escribió la segunda obra sobre las heroicas virtudes del V. Margil, así como la historia de Nuestra Señora del Pueblito.

Fr. Diego Miguel Bringas, cronista también de su época, escribió también algunos sermonarios y otras obras elocuentes y de doctrina. (1)

Sería interminable si quisiera seguir enarrando uno á uno todos los escritores hasta llegar á nuestro Zavalita, quien escribió también bastante en honra del Santísimo Sacramento. (2)

De los bienhechores que ha tenido el convento, sólo recordaremos, por no ser demasiado difusos, al insigne queretano D. Ramón N. de Guante y al Br. D. Juan Caballero y Osio, quien hizo á sus expensas la capilla del crucero, el coro y otras obras. (3)

El actual Guardián Fr. Salvador Argüello merece mencionarse entre el número de éstos; pues en los cuarenta y dos años que lleva de estar en el convento, la mayor parte, y desde la usurpación

(1) Acérrimo defensor del trono, escribió mucho contra los insurgentes, en especial contra el Dr. Cos.

Fueron siete hermanos y todos abrazaron el estado eclesiástico.
(2) Confesor del Illmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, actual dignísimo Obispo de esta Diócesis, y consultor de su antecesor y hermano Dr. D. Ramón Camacho, de feliz recordación.

(3) No debemos pasar desapercibido á otro de sus principales bienhechores, el Sr. Conde de Regla D. Pedro Romero de Terreros, quien dió á este convento para mejoras materiales y fomento de Misiones \$93,000 00.

de sus bienes y fueros, ha sostenido con bastante esplendor el culto, á fuerza de abnegaciones, humillaciones y desvelos, recorriendo á pie la ciudad sin cuidarse poco ni mucho del rigor de las estaciones.

Las reliquias é imágenes de este convento son muy veneradas, y algunas históricas. El Sr. Ecce Homo es hechura de Fr. Sebastián Gallegos. Existió un Santo niño, hechura napolitana, regalo de la duquesa del infantado al R. P. Fr. Antonio Lináz, cuando vino á fundar este colegio.

También existió (no sé si aun se conserva) un Santo Cristo de marfil, de vara y tres cuartas, muy bien hecho, regalo del Sr. D. Toribio Cosío, marques de Torre-Campos.

Las ocho imagenes ó estatuas colocadas últimamente á ambos lados del altar mayor y que representan los santos y beatos que más se han distinguido en la devoción del Santísimo Sacramento, se deben al R. P. Fr. Miguel M. Zavala de quien antes hé hablado.

Existe también una imagen de la Cueva Santa, cuya devoción se debe al citado religioso. (1)

Se guarda como reliquia preciosa una Guadalupe que el V. fundador Fr. Francisco Frutos, tocó á la original. (2)

El Señor de Esquipulas tan venerado, aun cuando ignoro su origen, debo anotar aquí que Fr. Antonio Margil de Jesús que fué á misionar á Gua-

(1) A él se debe no el origen de esta devoción, sino la devoción tan popular que en estos últimos tiempos há alcanzado.

(2) Fué devotísimo de esta Santísima Señora y murió en opinión de Santidad.

(*) Ya desde los últimos años del siglo XVIII se veneraba en el Convento de la Santa T, a nuestra Señora de la Cueva Santa, según una novena impresa.

Nota sobre la Guadalupe

temala, en donde existe un pueblo llamado Esquipula, probable puede ser que de allí haya traído tal devoción; pues allí se le hace anualmente una fiesta inusitada á la cual concurren naturales de todas las Américas.

Aun se conserva en la ruinoso fachada, el púlpito formado en el mismo muro, en donde por no ser suficiente el templo á contener el auditorio en tiempo de las misiones, se predicaba la palabra de Dios. Allí, el V. Cardocito con un Santo Cristo en la mano izquierda y una disciplina en la derecha, excitó con sus lágrimas y ejemplo, al pueblo que lo escuchaba en el vasto cementerio, al arrepentimiento. Allí, los Aguilera, Luque y otros muchos, cosecharon mucho fruto en el santo tiempo de la Cuaresma. (1)

Omito hablar de la reliquia más veneranda, la Santa Cruz de los milagros, por haberle dedicado ya su leyenda especial.

La biblioteca del convento en 1802, según un escritor de la época, contaba entonces más de ocho mil volúmenes, y aun se conserva parte de ella debido á la previsión y celo del R. P. Guardián actual Fr. Salvador Argüello.

Cuando el ejército francés ocupó el convento, fueron destruidos los estantes de la librería, y habrían concluido aún con los libros, si el citado re-

(1) Allí, el V. Fr. Melchor López tan tierno y devoto de la Pasión, no hacia más que comenzar el acto de contrición mirando su Santo Cristo y no podía concluirlo por el llanto que le ahogaba la voz. El auditorio, con estas ternezas del V. Padre, se preparaba para pir con fruto la divina palabra.

ligioso no los hubiese trasladado á otro lugar. (1)

Esta clase de escritos no permite detallar todos los acontecimientos políticos de que este convento ha sido teatro, por lo mismo me concretaré á algunos.

De aquí fué de donde primero se recibieron en México noticias de la insurrección el año de diez; pues siendo la mayor parte religiosos españoles, muy natural era fuesen partidarios de Fernando VII y enemigos de Hidalgo y sus secuaces.

Aquí se refugiaron las tropas españolas al mando de Luaces, cuando Iturbide sitió la ciudad, pactándose aquí mismo la capitulación el 28 de Junio de 1821, quedando la ciudad por los independientes.

Aquí estaba Maximiliano la madrugada del 15 de Mayo de 1867, cuando fué entregada la ciudad, debido á la introducción de las tropas republicanas por la huerta, que hizo personalmente el traidor Miguel López; (2) y aquí mismo en el mismo día, después de la rendición del Cerro de las Cam-

(1) Cierta ocasión estando de sobremesa un estimable amigo y yo con este religioso en el mismo convento, nos refería una anécdota á propósito de esto, que produjo hilaridad. Es el caso que á la llegada de los franceses y al instalarse algunos en el local de la librería, les recomendó cuidasen de la conservación de los estantes; más al volver á los pocos días, se encuentra que ya habían desaparecido; y preguntando por ellos, se le contestó: "Se acabaron en el café." Nuestro amigo muy oportunamente añadió: Y si vd. (dirigiéndose al religioso) no hubiera sacado de allí los libros, es indudable que terminan en el "café."

(2) ¿Porqué el Dr. Rivera defensor de López, no daría á luz sus eruditas (2) notas filosófico-históricas á raíz de aquellos acontecimientos, y no hasta ahora ("Anales de la Reforma." 1898.) que ya casi no hay testigos presenciales que las refuten?

panas, fué su primer prisión al lado de sus valientes Generales.

En 1855 se pronunció el pueblo contra D. Angel Cabrera, y Verdusco se apoderó del mando y se resistió á entregarlo al Sr. D. Francisco de P. Mesa, elegido según nuestras instituciones; pero el comandante Montes Velázquez llegó á este convento con sus fuerzas, desde Tolimán, y en la misma noche escribió á Verdusco que si no entregaba el poder, al día siguiente rompería las hostilidades. Esto bastó para que Verdusco entregara inmediatamente el mando, no sin haber antes protestado. (1)

Siendo Gobernador el Sr. D. Francisco de Paula Mesa por los años de 46 ó 48 se incendió el parque en este convento volando la piesa donde estaba guardado. Acudió este señor y por suerte sólo una víctima hubo.

Antes de terminar debo hacer mención del curioso árbol que existe en la huerta, llamado de la cruz, el cual es un zarzal que produce puras espinas en forma perfecta de cruz, con la particularidad que unas tienen otras pequeñas espinas en el lugar donde estaban los clavos de la verdadera cruz. Este árbol, según la GACETA DE MÉXICO, fué traído de las inmediaciones del Saltillo por un religioso en 1782. (2)

(1) Cuéntase que este Señor recorría las calles en medio de la multitud que le seguía, montado en un cañón que el pueblo arrastraba, y de cuando en cuando peroraba concluyendo con vitorear la causa, contestando el pueblo con aclamaciones y continuaba su paseo triunfal.

(2) Este se secó, y el que existe se debe al R. P. Fr. Salvador Argüello quien lo plantó antes que aquel concluyera.

Este convento es la llave del agua de la ciudad, siendo además en todas las revoluciones el punto dominante de los contendientes; y de aquí que siendo la fortaleza principal, siempre ha sido disputada su posesión, y en todos tiempos ha sido convertido en cuartel general. (1)

Muy conveniente sería que el gobierno procurase la conservación de este monumento, fuente de acontecimientos históricos, y más que todo, antorcha luminosa del Catolicismo.

LIV.

La Divina Pastora.

A ti clamamos
Pastora de almas
Tu nos auxilias
En nuestras ansias.
PBRO. JOSE M. ZELAA.

ALLA por los años de 1750 existió un lego en el Colegio Apostólico. Este era muy amante de la Santísima Virgen bajo la advocación de La Divina Pastora. Tantos beneficios recibió de ella, que mandó hacer su imagen de bulto y la colocó

(1) La gratitud de los religiosos, levantó en el estanque de la huerta una estatua al Señor Marqués de la Villa del Villar del Aguila, por el grande beneficio que recibían de este insigne bienhechor con la introducción del agua, y de lo cual ya hablamos en la leyenda relativa.

cerca de él, para entregarse diariamente á su culto y veneración singular.

Después de algunos años que permaneció en el citado Colegio como donado, se retiró de aquel convento fijando su residencia en el barrio de San Francisquito, llamado así, por haber allí una pequeña capilla hecha por los religiosos franciscanos del convento de recolección de San Buenaventura, (después Colegio Apostólico) en el cual se veneraba á Señor San Francisco, titulándose con el diminutivo, tanto por su pequeñez, como por distinguirse del templo grande de San Francisco.

Allí en ese barrio vivía y frente á la capilla el citado lego, llevando una vida cual los monjes de la Tebaida, vestido de tosco sayal, solo y ocupado de la enseñanza de la doctrina á los hijos de los indígenas de que está compuesto el citado barrio.

En este tiempo creyó conveniente, (después de haber llevado aquella vida,) para tranquilizar su espíritu, tomar el estado del matrimonio del cual no tuvo sucesión. Pero poco tiempo permaneció en ese estado; pues luego á poco murió, dejando la Imagen, centro de su devoción, en la capilla citada, para veneración pública.

D. Francisco Alday, vecino acomodado de esta ciudad, recibió de esta venerada Imagen un muy especial beneficio, por lo cual ofreció levantarle un templo digno, cuya primera piedra se colocó el 30 de Agosto de 1785, dedicándose solemnemente el templo ya concluido el 8 de Septiembre de 1786 fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, en cuya fecha desde entonces se celebra la fiesta titular.

No paró aquí la devoción del Señor Alday, sino que dotó también un capellán para que cuidara del culto de la veneranda imagen.

D. Melchor de Noriega, insigne devoto suyo, frecuentaba sus visitas á esta Santa Imagen, dejándole gruesas sumas para su culto en este mismo lapso ~~de tiempo.~~

A tal grado llegó la veneración de esta Imagen, que mucho tiempo fué sostenido su culto con esplendor, por los donativos de la clase alta.

Aquí, como en todas las poblaciones, la clase indígena, á la par que los españoles iban ocupando el centro de la ciudad, ella se iba retirando á los suburbios, siendo éste uno de los más poblados por esta ~~(desventurada)~~ raza.

(?) A principios de este siglo fué constituido este templo como ayuda de parroquia, como hasta hoy lo es, llevando el teniente cura su reglamento en materia de derechos parroquiales, arreglado al arancel de los indios.

Todavía en estos tiempos se suelen encontrar en lo más apartado de este barrio y en medio de la oscuridad de la noche, las reuniones espíritas, alimentadas por las sonatas que producen las guitarras de armadillo y las fogatas de marigüana, sirviendo de "mediums" figuras bastante defectuosas de barro, trapo ó madera, recibiendo perfumes producidos por el copal y alucema.

El turista que desee conocer las costumbres y trajes típicos de esta raza, que ocurra anualmente á las fiestas del 8 de Septiembre, y se convencerá que á pesar de lo avanzado de los tiempos, los indígenas de este barrio aun conservan sus mismos

trajes, cantos y costumbres de los primitivos tiempos.

Poco ha todavía el día de la fiesta recorrían la ciudad las danzas de pequeñuelos elegantemente vestidos y las comparsas de chichimecas con sus vistosos plumeros, banderas y trajes, llevando por delante unas máscaras, la cosa más ^{(?) oh!} ridícula que yo he conocido.

Hoy ya no sale tampoco eso que llamaban *Mogiganga* y que consistía en cierto número de hombres vestidos de mujer en burro, llevando canastas con viandas, fruta, etc.

En cuanto á la fiesta religiosa, desgraciadamente hoy ya no es ni sombra de lo que fué en sus primitivos tiempos; consecuencia del decaimiento del culto y veneración á la Santa Imagen, herencia de nuestros antepasados.

También este templo como todos los de esta histórica ciudad, ha sido teatro de sucesos militares más ó menos importantes.

El 14 de Marzo de 1867, primer día de combate en el memorable sitio, fué tomado por los republicanos y guarnecido con piezas de artillería que hacían mucho mal á los sitiados, pero pronto fué recuperado.

Desde la torre de este templo presenciaron el Emperador y sus Generales, el arrojó del valiente Coronel Rodríguez al querer tomar la Garita, siendo atravesado por una bala enemiga, el 1.º de Mayo, y cuya pérdida fué irreparable.